

Llevas un texto por vestido. Los versos
te cuelgan hasta los cordones y nunca desearé o me hará falta
ninguna otra literatura que esta poesía del fango
y las ambiciosas reminiscencias de aquel tiempo en que venía sin esfuerzo
a través de las entonces arboledas y campos labrados y tenía
una simple dignidad inconsciente a la que no podemos esperar
aproximarnos ahora si no es en los estrechos barrancos que nadie
va a inspeccionar, donde alguna tardía muestra de un raro espécimen
falto de interés puede que todavía esté echando brotes, que nosotros sepamos.

(De *Houseboat Days*)

Y «ut pictura poesis» es su nombre

Ya no lo puedes decir de esa manera.
Preocupada como estás por la belleza tienes
que salir a la intemperie, a un descampado
y descansar. Claro que las cosas divertidas que te pasan
están bien. Pedir más que esto sería raro
en ti que tienes tantos amantes,
gente que te admira, dispuesta
a hacer cosas por ti, pero piensas
que eso no está bien, que si en verdad te conocieran...
Ya basta de autoanálisis. Entonces,
veamos lo que tienes que poner en tu poema-pintura:
las flores son siempre majas, en especial la espuela de caballero;
nombres de chicos que conociste y sus trineos;
los cohetes espaciales están bien (¿existen todavía?).
Hay muchas otras cosas que tienen la misma calidad
que las que ya he nombrado. Ahora bien, hay que encontrar
unas pocas palabras importantes y otras muchas que tengan
un tono bajo y un sonido apagado. Ella se acercó a mí
para venderme su escritorio. De repente la calle era
una algarabía y el estrépito de instrumentos japoneses.
Se desparramaron testamentos rutinarios. Su cabeza
se encerró en la mía. Éramos un vaivén. Algo
debería escribirse de cómo te afecta esto
cuando escribes poesía:
la extrema austeridad de una mente casi vacía
que colisiona con el florido y rousseauniano follaje de su deseo de comunicar

algo entre alientos, aunque sólo sea en atención a otros y su deseo de entenderte y abandonarte por otros centros de comunicación, para que el entendimiento pueda comenzar y al hacerlo estar perdido.

(De *Houseboat Days*)

Siringa

A Orfeo le gustaba la alegre calidad personal de las cosas que hay bajo el cielo. Por supuesto que Eurídice formaba parte de esto. Ocurrió que un día todo cambió. Orfeo abre grietas en las rocas con su lamento. Los barrancos, los montículos no lo resisten. El cielo se estremece de un horizonte al otro, casi preparado para renunciar a su integridad. Entonces Apolo le dijo con calma: «Déjalo todo en la tierra. ¿De qué te sirve el laúd? ¿Por qué tocar una monótona pavana que pocos quieren seguir, excepto unas cuantas aves de pluma polvorienta, no representaciones intensas del pasado.» Pero ¿por qué no? Todas las otras cosas también deben cambiar. Las estaciones del año ya no son lo que eran, sino que es propio de la naturaleza de las cosas que se vean sólo una vez, mientras suceden en el tiempo, tropezándose con otras cosas, esfumándose de algún modo. Ahí es donde Orfeo cometió su error. Por supuesto que Eurídice desapareció en las sombras; habría ocurrido así aunque él no se hubiera dado la vuelta. Es inútil quedarse ahí de pie como una toga gris de piedra mientras la rueda entera de la historia registrada pasa destellando, muda de asombro, incapaz de expresar un comentario inteligente sobre el elemento de su recorrido que más provoca al pensamiento. Sólo el amor permanece en la mente y algo que estas personas, esas otras, llaman vida. Cantar con precisión de manera que las notas se eleven rectas desde la fuente del pálido mediodía y compitan con las diminutas y brillantes flores amarillas que crecen al borde de la mina, hace posible captar los diferentes pesos de las cosas. Pero no es suficiente seguir sólo cantando. Orfeo se dio cuenta de esto y no le importó mucho su recompensa al estar en el cielo después de que las Bacantes lo hubieron destrozado,

medio enloquecidas por su música, lo que les estaba haciendo. Algunos dicen que fue por el trato que dio a Euridice. Pero probablemente la música tenía que ver más con eso, y la manera en que pasa la música, como emblema de la vida y cómo no puedes aislar una de sus notas y decir si es buena o mala. Debes esperar hasta que se termine. «El final lo corona todo», que también quiere decir que el «cuadro» está equivocado. Pues aunque los recuerdos de una temporada, por ejemplo, se mezclan en una única instantánea, no se puede guardar, atesorar, ese momento detenido. Éste también fluye, escapa; es un cuadro de flujo, paisajes, aunque vivos, mortales, sobre el que se traza una acción abstracta con pinceladas decididas y bruscas. Y pedir más que esto es convertirse en los juncos que balancea esa lenta y poderosa corriente, las hierbas que arrastra mientras juguetea, pero participando en la acción no más que esto. Entonces en el amenazante cielo de genciana se observan al principio contracciones eléctricas; luego prorrumpe una lluvia de llamaradas fijas color crema. Los caballos han visto cada uno una parte de la verdad, aunque cada uno piensa: «Yo no estoy marcado. Nada de esto me está ocurriendo a mí, aunque entiendo el lenguaje de los pájaros, y veo muy claro el itinerario de las luces atrapadas en la tormenta. Su torneo acaba con música de la misma manera que los árboles se mueven con más facilidad en el viento después de una tormenta de verano y está sucediendo en finas sombras de árboles a la orilla, ahora, día tras día.»

¡Pero qué tarde para lamentarse de todo esto, incluso sabiendo que los remordimientos son siempre tardíos, demasiado tardíos! A lo que Orfeo, nube azulada de contornos blancos, responde que éstos, por supuesto, no son remordimientos, simplemente una consideración cuidadosa y erudita de hechos incuestionables, un registro de las piedras del camino. Y sin tener en cuenta cómo desapareció todo esto o llegó adonde iba, ya no es materia para un poema. Su objeto importa demasiado y no lo suficiente, quedándose allí en vano mientras el poema pasaba como un rayo, con la cola en llamas, mal cometa que grita palabras de odio y de desastre, pero tan vuelto hacia dentro

que el significado, bueno o no, nunca puede llegar a ser conocido. El cantor piensa constructivamente, edifica su canto en etapas progresivas como un rascacielos, pero en el último minuto retrocede. En un instante el canto se sumerge en la negrura que debe a su vez inundar todo el continente con negrura, pues no puede ver. El cantor debe entonces quitarse de la vista, ni siquiera liberado de la aciaga carga de las palabras. La estelificación es para los pocos y sucede mucho más tarde, cuando todo historial de estas personas y sus vidas haya desaparecido en las bibliotecas o en los microfilmes. A unos pocos todavía les interesan. «¿Y qué es de Fulano?», todavía alguien pregunta a veces. Pero yacen congelados y fuera de contacto hasta que un coro arbitrario habla de un incidente completamente distinto con un nombre parecido en cuya narración hay sílabas ocultas de lo que sucedió tanto tiempo antes en alguna pequeña ciudad, un verano indiferente.

(De *Houseboat Days*)

Poema sinfónico

Ya no es de noche. Pero hay una semejanza de intención, de todos modos, en las formas en que nos dirigimos a ella, hosco color de qué mundo tan asombroso, al apagarse o desaparecer, y esto es una maravilla, creemos, y nos cuidamos de no pasar de largo.

Pero lo que todos estamos viendo es lo mismo, nuestro mundo. Ve tras él, cógelo, chico, dice el hombre del bastón. Come, dice el hambriento, y otra vez nos sumergimos a ciegas en la recámara que hay detrás del pensamiento. Lo oímos, incluso lo pensamos, pero no podemos zafarnos de la mente. Aquí en la mano tengo el billete ganador. Aquí mismo. Pero todo vuelve a ser del mismo color, como si el clima

tiñera las cosas del mismo colorido. Es más práctico,
pero el paisaje, esas carteleras, envejece tan rápido como antes.

(De *As We Know*)

En la granja del norte

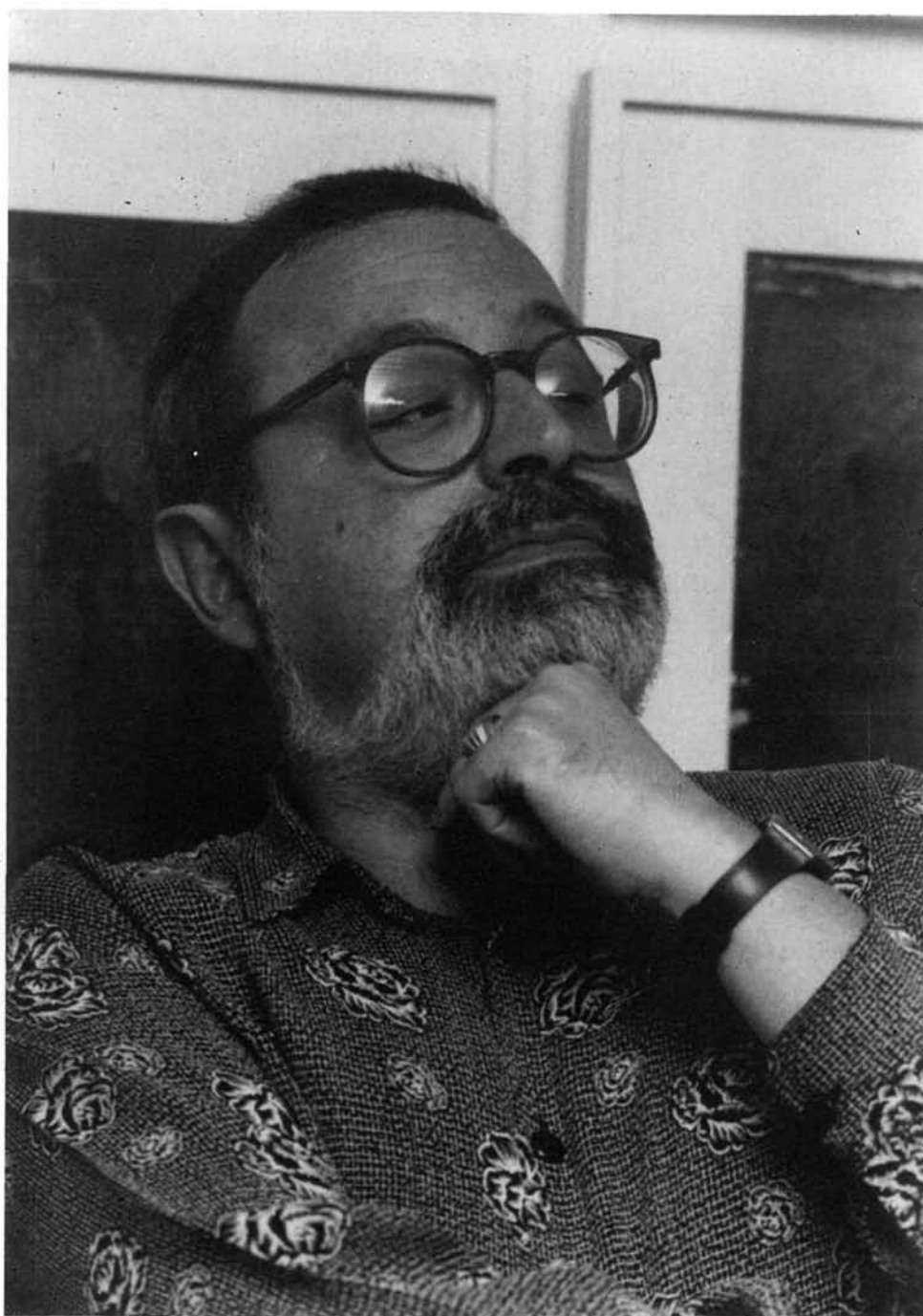
En algún sitio alguien viaja furiosamente hacia ti,
a una velocidad increíble, durante el día y la noche,
bajo la ventisca y el calor del desierto,
cruzando torrentes, atravesando angostos desfiladeros.
¿Pero sabrá dónde encontrarte,
reconocerte cuando te vea,
darte lo que tiene para ti?

Aquí no crece apenas nada,
aunque los graneros estén repletos de sacos
de harina amontonados hasta el techo.
Los arroyos fluyen suaves, cebando los peces;
las aves oscurecen el cielo. ¿Es suficiente
tener preparada la fuente de leche por las noches,
que pensemos en él algunas veces,
algunas veces y siempre, con sentimientos confusos?

(De *A Wave*)

John Ashbery

(Selección y traducción
de Alejandro Valero)



Fernando Savater